

CIII.

Envidioso criticon,
Cuenta con morder mi verso,
Porque te juro, perverso,
Que haré segunda edicion.

CIV.

Públicos hay, Don Efren,
Que silban endemoniados,
Y en silbar hacen muy bien;
Pero hay públicos tambien
Que merecen ser silbados.

CV.

Nada me niegas, Pedro,
Viéndome escaso:
Tampoco me negabas,
Ya sabes cuando.

CVI.

El primero de los hombres
Es sin duda Don Abundio;
Pero entiéndase, el primero
Comenzando por el último.

CVII.

El empleo de tu amante
Es, Anarda, el de escritor.

Y es el empleo mejor,
Porque no cuenta un cesante.

CVIII.

O rebuznó algun jumento,
O corre gran mentiron:
Véamos en conclusion
Qué nos dice el suplemento.

CIX.

¿Con que dices, Vitorian,
Que silbaron á la dama,
Al gracioso y al galan?
Pues entonces, perillan,
Dí que silbaron el drama.

CX.

Buenos, malos y medianos
Son estos versos, lector:
Los libros se hacen así,
Y así los escribo yo.

IV.

LETRILLAS BAQUICAS.

I.

Unos cantan huries,
Otros cantan vestiglos,
Otros duendes y brujas
Y ataudes y cirios.

Sigan ellos su gusto
Si me dejan el mio,
Que hoy no quiero disputas,
Y si puedo, no riño.

Venga pues, venga el jarro
Hasta la boca henchido,
Y cantaré bebiendo
La dulzura del vino.

Y otros canten huríes
Y otros canten vestiglos,
Y esqueletos y sombras,
Y ataúdes y cirios.

II.

Cubrióse ayer el cielo
De nubes enlutadas,
Y cual fiero diluvio
Lanzóse impía el agua.

Con la avenida el rio
Las márgenes ensancha,
Rompe los fuertes diques,
Y el puente desbarata.

Ahogado Melibeo
Perece en su cabaña,

Y con él su ganado
Y el perro que le guarda.

Responded pues ahora,
Charlatanes sin alma:
¿Causó jamas el vino
Los daños que hace el agua?

III.

Ayer tarde en el bosque
Vi que Batilo y Flora
Se daban mutuamente
Mil besos á la sombra.

¡Bravo! dije yo entonces,
Los besos son gran cosa:
Dije, y doscientos besos
Le dí á mi cantimplora.

IV.

¿Quién te parece, Elina,
Que merece el suplicio,
Si alguno lo merece,
De ser quemado vivo?

No es el traidor por cierto,
Ni el brujo, ni el judío,
Ni otros muchos de que hablan
Los que se llaman libros.

Ni el parricida insano,
Ni el adúltero impío,
Sino aquel que se atreve
¡Oh Elina! á aguar el vino.

V.

Tranquilo reposaba
Anoche yo en mi lecho,
Cuando á turbarme vino
Un espantoso sueño.

Soñé que de una herida
Que tenia en el pecho
Toda mi sangre ¡ay triste!
Por tierra iba corriendo.

Dando un terrible grito
Entonces me despierto,
Y encuentro ser verdades
Las que ilusiones creo.

¡Ay mísero! mi bota
Tenia un agujero,
Y gota á gota el vino
Se fué colando al suelo.

VI.

¿Ves, Juanita, aquel hombre
Que endemoniado y torvo

A todo el mundo reta
Con esforzado arrojo?

¿Vesle lanzar el guante
Al circo polvoroso,
Que nadie á hollar se atreve
Temblando al ver su enojo?

¿Ves huir á la gente
Embargada de asombro,
Atropellando á ciento,
Juanita, un hombre solo?

Espadachin terrible
Le juzgan cuatro tontos,
Y es el cobarde Celio
Que está medio beodo.

VII.

¡Oh prendas malogradas
Y por mi mal perdidas,
Prendas hermosas cuando
Cielo y amor querian!

Recibid los postreros
Acentos de mi lira
Que á fúnebres endechas
Tan solo se dedica.

Un poeta beodo
Gimiendo así decia,
Al ver hecha pedazos
Su dulce cantarilla.

VIII.

En la falda sentado
De su madre adorada,
Un niño teraezuelo
Ayer mamando estaba.

Al ver tan bello cuadro
Enternecida el alma,
¡Oh! dije, ¡quién volviera
A la niñez pasada!

Y tanto y tanto pudo
La idea de la infancia,
Que al pezon de mi bota
Me fui á mamar á casa.

IX.

¿Será posible, oh mundo,
Que seas tan tirano,
Que entre sustos y penas
Me des tan malos tragos?

Pues, mundo fementido,
Aquí tengo mi jarro,
Y él me da tragos buenos
Si tú me los das malos.

X.

Mi bota no se encuentra,
Mi bota se ha perdido,
Y pérdida tan cara
Me hará perder el juicio.

Y mientras no parezca
Todo será suspiros,
Y penas y dolores,
Y angustias y martirios.

Y pediré á los cielos
La bota que he perdido,
Y lloraré mi bota
Con lágrimas de vino.

XI.

La tímida paloma
Dar ósculos se deja
Del pichon amoroso
Que la ronda ó festeja.

El manso cefrillo
Las tiernas flores besa,

La verde parra el olmo,
Y al muro la alta yedra.

Pues si todo eso es cierto,
¿Por qué, Juanita bella,
De mi querida bota
Los besos se me niegan?

XII.

¿Oyes ese rüido
Que se escucha á intervalos,
A quicio semejante
Que gira rechinando?

Sin duda será el noto
Que sopla: pues no, hermano,
Que es un vecino mio
Beodo allá roncando.

XIII.

En la pradera amena
Bajo la encina umbrosa,
Llorando se halla Aléxis
Con afliccion no poca.

¿Qué tiene? Que su cruda
Fementida pastora
Le niega el dulce beso
De su halagüeña boca.

¿Y por un beso gime?
¡Oh Aléxis! toma, toma:
Si un beso ella te niega,
Dale dos á mi bota.

XIV.

Cual suele el ternezuelo
Infante estar soñando
Que de su madre tira
El pecho regalado:

Que sin cesar un punto
Mueve los frescos labios,
Y solo se recrea
Con sorbos de aire vano:

No de otro modo Lúcas
En el portal echado,
Sueña que en su retiro
La bota está empinando.

XV.

¿Ves, Elisa, aquel sabio
Que grita y manotea,
Los carrillos hinchando
Y arrugando las cejas?

¿Vesle á fuer de ser tanta
Su erudicion inmensa,

Hablar en turco, en griego,
En árabe y en persa?

Pues si le juzgas sabio,
¡Oh Elisa! ¡cuánto yerras!
Lo mismo hace Dalmiro
Si bebe azumbre y media.

XVI.

En mi vida he pasado
Tan bárbaro martirio
Como el que tuve un lunes,
Que es despues del domingo.

El mísero abandono
Me tenia abatido;
Salía de un desmayo,
Y entraba en un deliquio.

¿Y cuál era la causa
De dolor tan impío?
No haber en todo el dia
Probado miaja el vino.

XVII.

Ese que veis, amigos,
Meditabundo y serio,
Tez morena, ancha frente,
Ojos tristes y negros;

Largo, tirado, enjuto,
Desdeñoso el cabello,
De la melancolía
Retrato verdadero;

El párpado marcado,
El labio inferior grueso,
Y el superior mas chico,
Nunca á reir dispuesto;

Ese, en fin, cuyo rostro,
Si lo mirais atentos,
Severidad respira
Desde la barba al pelo....

Sabed que se alegraba
En mas felices tiempos,
Y jugaba y reia
Al vino haciendo versos.

V.

LA LECCION DE GUITARRA.

ANACREONTICAS A BETINA.

ANACREONTICA I.

Toma, Betina mia,
Toma, adorada prenda,